



## ADORACIÓN Jueves Santo 2020.

### Rezamos todos:

- Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a ti.
  - Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera y sentimos su calor, queremos amarte, queremos aprender a amar.
  - Queremos abrir nuestro corazón a tus palabras.
  - Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar.
  - Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre.
  - Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor.
- Señor Jesús, toca esta noche nuestro corazón, danos tu gracia, danos tu amor, llénanos de la vida que sólo tú puedes dar. Sálvanos**



Recordemos la institución de la Eucaristía. En la última cena de Jesús con sus discípulos saltándose el ritual judío de la celebración, nos deja el memorial de su Vida, Muerte y Resurrección.

### Del Evangelio de S. Mateo 26, 26-29

Mientras cenaban, Jesús tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

-Tomad, comed, esto es mi cuerpo.

Luego tomó en sus manos una copa, y habiendo dado gracias a Dios la pasó a ellos, diciendo:

-Bebed todos de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma el pacto, la cual es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Os digo que no volveré a beber de este producto de la vid hasta el día en que beba con vosotros vino nuevo en el reino de mi Padre.

SILENCIO O CANTO: **Como el Padre me amó  
yo os he amado. Permaneced en mi amor,  
permaneced en mi amor. (bis)**

Si guardáis mis palabras  
y como hermanos os amáis,  
compartiréis con alegría  
el don de la fraternidad.  
Si os ponéis en camino  
sirviendo siempre a la verdad,  
fruto daréis en abundancia;  
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande  
como aquél que os mostré.  
Yo doy la vida por vosotros,  
amad como yo os amé.  
Si hacéis lo que os mando  
y os queréis de corazón,  
compartiréis mi pleno gozo  
de amar como Él me amó.

### Del Evangelio de S. Juan 15, 5-17

"Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí nada podéis hacer.

"Si permanecéis unidos a mí, y si sois fieles a mis enseñanzas, pedid lo que queráis y se os dará. Mi Padre recibe honor cuando vosotros dais mucho fruto y llegáis así a ser verdaderos discípulos míos. Yo os amo como el Padre me ama a mí; permaneced, pues, en el amor que os tengo. Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

"Os hablo así para que os alegréis conmigo y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros y os he encargado que vayáis y deis mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Esto es, pues, lo que os mando: Que os améis unos a otros.

SILENCIO O CANTO: -

El Señor Dios nos amó  
como nadie amó jamás.  
Él nos guía como estrella  
cuando no existe la luz.  
Él nos da todo su amor  
cuando partimos el pan:  
este pan de la unidad,  
el pan de Dios.

**"Es mi cuerpo: tomad y comed.**

**Esta es mi sangre:  
tomad y bebed.**

**Pues Yo soy la vida,  
Yo soy el amor".**

**Oh, Señor,  
condúcenos hasta tu amor.**

- El Señor Dios nos amó  
como nadie amó jamás.  
Sus paisanos le creían  
hijo de un trabajador.  
Como todos, él también  
ganó el pan con su sudor,  
y conoce la fatiga y el dolor.

El Señor Dios nos amó  
como nadie amó jamás.  
Él reúne a los hombres  
y les da a vivir su amor.  
Los cristianos todos ya  
miembros de su cuerpo son,  
nadie puede separarlos de su  
amor.

El cardenal Nguyen van Thuan, fue nombrado obispo coadjutor de Saigón el 1975. Pocos meses después fue arrestado. Pasó 13 años en la cárcel, 9 de ellos en régimen de aislamiento, 4 en régimen general. Cuando salió fue obligado a dejar Vietnam y se estableció en Roma. Predicó EE.EE al Papa Juan Pablo II y la Curia en el año 2000. Este es su testimonio de la Eucaristía.

## SILENCIO.

ORACIÓN FINAL.- Solo os pido que os améis; no hacen falta otras leyes ni otros ritos; que os améis unos a otros, que multipliquéis los encuentros, las ternuras, los abrazos y los besos; solo quiero que os beséis, y que pongáis en común lo que tenéis, lo que sois; que dialoguéis, os entendáis. Solo quiero que os queráis.

Quiero amigos míos, que os sirváis, que os lavéis los pies unos a otros, que os acompañéis y os ayudéis a caminar; que os curéis mutuamente las heridas; que os perdonéis y que no dejéis a nadie solo. Daos el tiempo que haga falta. Regalaos mutuamente algún detalle, cosas, gestos, como signo de amistad y de presencia, como yo hice con vosotros; que lleve vuestra marca y vuestro espíritu; regalaos en todo a vosotros mismos, como un pequeño sacramento. El amor es siempre gracia y presencia. Ya solo vale el amor. Pero como una condición, una pequeña circunstancia que debéis tener en cuenta: que vuestro amor sea como el mío, que os sirváis y que os améis, como yo lo hice con vosotros. Y nada más.

## RESUMEN del capítulo del cardenal NGUYEN VAN THUAN del libro

*“Testigos de esperanza”* pags. 143 a la 152.

Cuando en el 1975 me metieron en la cárcel, se abrió camino dentro de mí una pregunta angustiosa: *“¿podré seguir celebrando la eucaristía?”*... en el momento en que vino a faltarme todo, la Eucaristía fue la cumbre de mis pensamientos, el pan de vida. *“Si uno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo les voy a dar es mi carne por la vida del mundo.”* (Jn 6,15) Cuántas veces me acordé de los mártires de Abitene (siglo IV) *“No podemos vivir sin la celebración de la Eucaristía”*. En todo tiempo, y especialmente en época de persecución la Eucaristía ha sido el secreto



de la vida de los cristianos... Eugenio de Cesárea recuerda que los cristianos no dejaban de celebrar la Eucaristía aun en medio de la persecuciones: *“Cada lugar donde se sufría, era para nosotros un lugar para celebrar... ya fuese en el campo, un desierto, un barco, una posada, una prisión...”* ...También en campos de concentración... ¡Porque sin la Eucaristía no podemos vivir la vida de Dios!

\* La última cena, Jesús vive el momento culminante de su experiencia terrena: la máxima entrega en el amor al Padre y a nosotros, expresada en su sacrificio, que anticipa en el cuerpo entregado y en su sangre derramada.

Él nos deja el memorial de este momento culminante, no de otro... deja a la Iglesia el memorial-presencia de este momento supremo del amor y del dolor en la cruz, que el Padre hace presente y glorioso con la resurrección. Para vivir de Él, para vivir y morir con Él.

Jesús quiere que su Iglesia haga memoria de Él y viva sus sentimientos y sus consecuencias a través de su presencia viva. *“Haced esto en memoria mía”*. (1Cor, 11,25) es su mandato.

\* Cuando me arrestaron tuve que marcharme enseguida con las manos vacías.

Al día siguiente me permitieron escribir a los míos para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: *“por favor ponerme un poco de medicina para el dolor de estómago”*. Los fieles comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta *“medicina para el dolor de estómago”* y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

La policía me preguntó: *“¿Le duele el estómago?”* - Sí... -Aquí tiene una medicina para usted.

Nunca podré expresar mi gran alegría; diariamente con tres gotas de vino y una de agua en la palma de la mano... celebré la misa. ¡Este era mi altar, esta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: *“medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo”*, como dice Ignacio de Antioquía.

En cada celebración tenía la ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con Él el cáliz más amargo. Cada día al recitar las palabras de la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el alma un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!... y es que *“La participación del cuerpo y la sangre de Cristo no hace otra cosa que transformarnos en lo que tomamos”* (León Magno).

*Su experiencia es preciosa cuando sale del aislamiento y puede reunirse en los pabellones con los encarcelados, entre ellos muchos cristianos. Se organizan para que el Pan consagrado pueda llegar a todos los que lo desean... (de pag.147 a 152).*

**FELIZ JUEVES SANTO ... PREPAREMOS LA PASCUA. (J.A.I)**

